El Antihombre, por Douglas Játem Villa

Tiempo Falconiano

La gran obra del ser humano en el cumplimiento la misión encomendada, desde los tiempos de los faraones, reyes y emperadores, como si fueran dioses, hasta hoy, es registrada y reconocida por la historia. Nadie puede desconocer y negar que el hombre es hoy, uno muchísimo mejor que el de cualquier tiempo anterior; que la humanidad es un hogar mejor para el hombre. Esto vale con relación a todos los ámbitos de la vida, la ética y la moral, la religión, la ley, la política, la economía, la ciencia y la tecnología, y demás. Un buen ejemplo es el nacimiento de Molly Gibson en Estados Unidos, al cabo de 27 de congelamiento de su embrión.

No obstante, la historia también registra las salvajadas en las cuales incurrió el hombre a lo largo del tiempo, y es difícil calificar y diferenciar entre ellas. Si nos limitamos a los siglos XX y XXI, se puede destacar a Hitler, la URSS y tantas pretendidas “revoluciones” liberadoras del hombre, verdaderas farsas para el latrocinio y similares, sin desconocer las iniciativas derivadas de causas y aspiraciones legítimas de diversos pueblos con base en sus concepciones del hombre y la humanidad, como por ejemplo nosotros en1811.

Se reconoce la existencia de diferencias de grado legítimas en las concepciones de la vida, la democracia, la libertad, la justicia, la propiedad; la humanidad no es una unidad absoluta y exige formas y maneras de administrar algo que en ocasiones llega a conflicto, de manera de posibilitar

la convivencia armónica. Es el caso de la diferencia respecto del papel preponderante que se debe asignar a la sociedad y al estado al estado y al mercado, de la función social de la propiedad, en fin de las situaciones que la humanidad ha administrado de forma de mantener su progreso. Hoy mismo se tiene que conquistar una humanidad, una colectividad mundial librada de sus mayores padecimientos, en la cual desaparezca la pobreza, la desigualdad, la agresión a la naturaleza y otras, y en esa dirección se tiene que apoyar y respaldar a los hombres que la procuran.

Esto último nos pone frente a un problema inimaginable, el problema de que en 2020 haya personas que significan un "antihombre", el "revolucionario" en busca impune del poder personalista absoluto y la riqueza mal habida, el que hoy conspira en varias partes del mundo contra el orden que la humanidad ha conquistado a lo largo del tiempo, el terrorista que pretende justificarse en la religión, el enfermo prisionero del rencor y la venganza, el que considera que su propiedad es su derecho absoluto, el que no se reconoce responsable ante la colectividad de la cual forma parte y otros. La humanidad siempre ha derrotado los propósitos sin fundamento de estas personas y lo continuará haciendo.

Esto nos mantiene a nosotros en la posición de librarnos del antihombre, la cual no hemos enfrentado correctamente, hasta el punto de que una mitad de la población se ha apartado de la lucha para poder tratar de sobrevivir sus terribles condiciones de vida. Para mostrar a nuestros antihombres, basta referirnos a quienes se "apropiaron" de varios partidos políticos con la finalidad de utilizarlos para sus fines particulares. Esto es apenas una muestra de todos los males que la "revolución" ha significado para Venezuela, incluyendo a quienes ha logrado "incorporar a sus filas. La relación de estas calamidades no la lee el pueblo, todas ellas, las de todas clases, las ha vivido todos estos años. Como se dijo antes, cada uno de nosotros tiene

la obligación de apoyar y respaldar a los hombres que procuran nuestra libertad, nuestra democracia, los cuales somos nosotros mismos, nadie nos va a hacer el trabajo. Trabajemos para que triunfe la Consulta Nacional y haya una grandísima participación.

Por Douglas Játem Villa